



## Capítulo 326: Asedio a la Aguja Carmesí (12)

Mirando la elegante figura de Saint, Sunny apretó los dientes y tomó una decisión difícil.

No tuvo más remedio que hacerlo. Demasiado dependía de su éxito.

Un momento después, fingió un ataque y saltó hacia atrás en el último momento, desconectándose de los tres amenazantes gólems de coral. Al mismo tiempo, envió a la Sombra una orden mental.

El demonio taciturno se congeló por una fracción de segundo, como si dudara. Pero al final, no lo hizo.

Abandonando la cadencia medida de su impecable técnica, Saint permitió que la lanza del Cazador la golpeará en el pecho. La fuerza de ese feroz ataque fue tan inmensa que su armadura de ónice se hizo añicos, permitiendo que la punta de la lanza mordiera profundamente su carne como piedra. Pronto, un chorro de polvo de rubí brotó de la herida, pintando de rojo la coraza rota.

Pero la Sombra no le prestó atención. Atrapando el asta de la lanza con su mano de escudo, retorció su torso y arrojó al imponente gólem de coral.

Y luego, de repente corrió hacia un lado.

Antes de que las terribles criaturas pudieran entender lo que estaba sucediendo, ella acortó la distancia y descendió sobre las tres abominaciones que atacaban a Sunny. A pesar de que su ataque fue rápido e inesperado, lograron reaccionar a él en el último momento. El acero de obsidiana de su espada oscura fue enfrentado por armas hechas de coral carmesí.

Sin embargo, le dio a Sunny el segundo que necesitaba para superarlos.





Esquivando la mano de la Sacerdotisa, apareció detrás de los tres golems y corrió hacia la lejana figura del Señor.

Detrás de él, Saint desafió a los seis golems, atando a los dos con una feroz avalancha de ataques. Sin embargo, pagó caro para ganarle tiempo. Solo un segundo después, otro ataque superó su defensa, dejando una profunda grieta en la armadura negra. Y luego otro, y otro...

El polvo de rubí fluía como sangre.

Con una terrible mueca contorsionando su pálido rostro, Sunny se apresuró a llegar al séptimo de los guardianes del Sello Estelar.

\* \* \*

Kai se acercó a la oscura masa de carne rota y alambres de hierro quejumbrosos, sintiendo que frías gotas de sangre caían sobre su rostro. Cambiando el ángulo de su vuelo para moverse paralelo al suelo, apretó los dientes y arremetió con su espada.

La pesada hoja de la falcata chocó con los alambres de hierro y los cortó fácilmente. Esta red fue creada a partir del mismo metal delgado que las telarañas de hierro. Como tal, no pudo resistir la agudeza de su arma Memoria, que fue elevada casi al Rango Ascendido por la milagrosa Corona del Alba.

Su mano, sin embargo, no era tan fuerte. Incluso con su núcleo rebosante de esencia del alma, Kai seguía siendo solo un Durmiente. Tan pronto como golpeó la red, un dolor agudo le atravesó la muñeca.

Gritó, pero no dejó que la espada cayera de su mano.

'Casi...'

A medida que aparecía un largo corte en la red, muchos cadáveres caían por la brecha. Kai había elegido cuidadosamente el objetivo para su ataque, asegurándose de que la lluvia de Criaturas de Pesadilla muertas cayera sobre el tramo vacío de coral carmesí entre la línea de arqueros





prácticamente intacta y los restos de la vanguardia, que estaba envuelta en un horrible combate cuerpo a cuerpo.

Pero esto no fue suficiente. El número de cadáveres que caían era demasiado pequeño para aliviar la presión de la red que se desmoronaba.

Corriendo por el aire, Kai dio media vuelta y voló de regreso. Unos momentos después, asestó otro golpe. Un segundo corte apareció en la red, entrecruzando el primero.

Con un ruido extraño y melódico, cuatro secciones triangulares de la red colapsaron, creando un amplio embudo a través del cual cayó un torrente de cadáveres sangrantes. Aún más lentamente rodó en la depresión recién formada, permitiendo finalmente que la luz del sol volviera al campo de batalla.

Y a través de esa brecha, vio el cielo una vez más.

La mayoría de las Criaturas de Pesadilla voladoras habían sido asesinadas por los arqueros, y solo unas pocas seguían intentando infructuosamente romper la red. Pero muy por encima de ellos, cinco puntos oscuros seguían dando vueltas en las nubes.

Tan pronto como Kai los vio, un escalofrío recorrió su cuerpo.

Porque se sentía como si ellos también lo vieran a él.

Un momento después, los Mensajeros rompieron la perfecta simetría de su círculo y se precipitaron.

—¡No!

Los ojos de Kai se abrieron de par en par.

Corriendo a través de la brecha, desestimó su habilidad de aspecto y permitió que la inercia lo derribara. Un momento después, aterrizó en la alfombra de monstruos muertos y buscó desesperadamente las flechas que sobresalían de los cuerpos.





Desgarrando uno, dos, tres... cinco de ellos de la carne de las Criaturas de la Pesadilla, simultáneamente invocó su arco. Habría reunido más, pero no había más tiempo.

Tan pronto como su arco se tejió con chispas de luz, Kai se apartó de la alfombra de cadáveres y se disparó hacia arriba. Luego, alzó la vista.

Los cinco aterradores Mensajeros de la Aguja descendían sobre él, con el viento silbando a través de sus horripilantes plumas negras. El hambre y la locura ardían en sus ojos.

Por alguna razón, se sentía como si los cielos mismos se cayeran sobre él.

Volando hacia los Monstruos Caídos, Kai desenvainó desesperadamente su arco y envió una flecha en su dirección... luego dos, tres, cuatro y finalmente cinco.

En ese momento, los Mensajeros estaban lo suficientemente cerca como para ver cada detalle de sus repulsivos cuerpos pálidos.

Las flechas que disparó Kai eran mundanas y, por lo tanto, incapaces de hacer mucho daño a estas terribles abominaciones.

... A menos que sea perfectamente apuntado por un maestro del arco.

Los cinco golpearon la base de una de las alas del Mensajero, dañándola lo suficiente como para enviar a la vil criatura a estrellarse, fuera de control.

Kai esquivó hacia un lado, fallando el segundo por solo unos metros.

El tercero estaba ahora justo encima de él, con el pico abriéndose en un regocijo glotón.

Fue entonces cuando Kai hizo su sexto disparo. Solo que esta vez, la flecha que envió volando no era mundana en absoluto.

Era la Flecha de Sangre.





El horrible Recuerdo negro surcó el aire y golpeó al Mensajero justo en el ojo, hundiéndose tan profundamente que solo quedó a la vista su propagación. El terrible monstruo se convulsionó de repente y luego cayó.

La melodiosa voz del Hechizo cantó al oído de Kai:

[Has matado a un monstruo caído, maldito...]

Pero no tuvo tiempo de escucharlo.

Usando el cuerpo de la criatura que acababa de matar como escudo, Kai evadió el ataque del cuarto Mensajero.

Pero la última...

El último apareció de repente justo frente a él, sin dejar a Kai camino para retirarse, sin esperanza de salvarse.

Era demasiado tarde.

El aterrador pico negro salió disparado hacia adelante.

\* \* \*

Effie hizo lo mejor que pudo. Realmente, realmente lo hizo.

Pero al final, no había mucho que una persona pudiera soportar.

Después de una eternidad de negarse a rendirse, cubierta de terribles heridas, cometió un error. Ni siquiera fue un error.

Justo el fracaso inevitable de un cuerpo sometido a demasiado dolor.

Después de dar otro golpe letal, trató de esquivar a un monstruo atacante, pero en el momento más crucial, su pierna mutilada se dobló repentinamente.

Con un breve grito, Effie tropezó y cayó al suelo.





La criatura no le dio la oportunidad de volver a ponerse de pie. Saltó sobre la cazadora, presionándola contra el suelo. Lo único que tuvo tiempo de hacer fue agarrar las mandíbulas del monstruo para evitar que se cerraran sobre su cabeza.

Effie quiso deshacerse de la pesada abominación, pero un momento después, otro saltó sobre ella, con las mandíbulas mordiéndole el hombro. Y luego otro, y otro, y otro.

Pronto, fue enterrada bajo una pila aplastante de frenéticas criaturas de pesadilla, con dientes afilados hundiéndose en su carne.

'Duele... duele tanto...'

Effie apretó los dientes, recordando...

Se sentía, como ver esa lejana y pura luz.

